



PENSAMIENTO ESCRITO EN ESCULTURA

Jorge Jiménez Deredia *

La escultura “Génesis Puente de Luz” está en el Jardín Escultórico del Museo de Arte Costarricense de La Sabana. Su elaboración sirve como base para que Geppé Inserra haga una entrevista a su autor, Jorge Jiménez Deredia. Por medio de las respuestas es posible percibir, fragmentariamente, el pensamiento filosófico de este artista costarricense y su visión de humanismo, por la que corren dos fuentes fundamentales: la Cultura Boruca y el Renacimiento europeo. Asimismo, se expone la visión esperanzadora del cristianismo en Occidente, plasmado en la obra “Un Cristo trino para Limón”, la cual se encuentra en la provincia atlántica de nuestro país. Este artículo es un extracto de un libro inédito, que se publica gracias a la autorización que el señor Jiménez Deredia hace la Licda. Gina Marín Rojas, Asesora Nacional de Artes Plásticas del MEP, para beneficio de la educación costarricense.

“Genesis Bridge of Light” is a sculpture located in the Garden of Sculptures of the Costa Rican Art Museum in San Jose. Its creation inspired Geppé Inserra to interview its author, Jorge Jimenez Deredia. Jimenez Deredia’s answers help us perceive, at least partially, his philosophy and humanistic view of life, which is permeated by two main elements: the Boruca Culture and the European Renaissance. His work “A Christ for Limon”, located in the Atlantic province of Limon, Costa Rica, presents a hopeful vision of Christianity in the West. The current article is a passage from an unpublished book that is hereby presented for the benefit of Costa Rican education. This publication is possible through the authorization Jimenez Deredia has given to Licentiate Gina Marin-Rojas, National Arts Consultant for the Ministry of Public Education (MEP).

* Nació en Heredia en 1954. Se inició como escultor en el Conservatorio De Castilla. Estudió arquitectura en la Universidad de Florencia. Actualmente vive y trabaja en Carrara, Italia. Hay otras suyas en espacios públicos de Italia, Estados Unidos, Francia, Inglaterra, España, El Salvador y Costa Rica. Ha realizado exposiciones personales y colectivas en países de América, Europa y Asia. Algunos de sus libros son *Plenitud bajo el cielo, Jiménez Deredia y su leyenda y Jiménez Deredia en la Basílica de San Pedro.*

Somos polvo de estrellas

“...recuerdo de la unidad perdida. Somos polvo de estrellas. somos producto de un inmenso proceso cósmico y estamos viviendo sólo un momento de este recorrido con esta materia, con este pensamiento, con esta conciencia. Nuestra historia es el resultado de un largo camino que inició con el polvo estelar y que en su devenir se transmutó en diferentes formas, una de ellas es la humana”.

Un niño nacido en Costa Rica

Existe mucho humanismo tras las cosas que dices y en las que crees, y quizás no sea por casualidad, considerando los momentos destacados de tu vida y de tu formación cultural: Costa Rica, Carrara, Florencia...

"Costa Rica es un país pequeño, pero interesante, que posee una cultura pacifista de fondo. Probablemente es ahí donde asimilé muchos conceptos que tienen que ver con mi investigación. En Carrara aprendí las técnicas de la escultura y del trabajo en mármol, quizás los años más importantes de mi formación hallan sido los que transcurrieron en Florencia, donde estudié arquitectura. A través de la arquitectura pude entender que la expresión artística tiene una dimensión muy amplia y que es fundamentalmente antropológica. A mi humanismo contribuyeron en forma decisiva el Renacimiento y el descubrimiento de la relación existente entre este movimiento y las culturas prehispánicas de América Central, en particular, las costarricenses. A primera vista puede parecer incauto proponer una relación entre fenómenos históricos y culturales tan distantes entre sí en el tiempo y en el espacio, pero pensándolo bien no es así. Ambos se interesaron en el hombre, en ambos se estudió el ser.

En las obras más significativas del Renacimiento, como en la Capilla de los Medici, proyectada por Miguel Ángel Buonarroti, que se encuentra en la iglesia de San Lorenzo en Florencia, se puede observar que el hombre adquiere importancia sobre todo lo demás. Mis estudios se orientaron en dicha dirección y en Florencia entendí que aquel humanismo, aquel esfuerzo para comprender al ser, era el mismo que, cuatro mil años atrás se había dado en la cultura Boruca, una pequeña etnia costarricense que dio origen a las esferas en piedra. El común denominador entre estas culturas es el que Pierre Restany definió como



"iluminación cósmica": entender al hombre en su sustancia, en su proceso de participación cósmica.

Toda esta comprensión, estos estudios, estas reflexiones, lentamente se transformaron en escultura, en volúmenes, en arte. Mi experiencia humana puede sintetizarse así: un niño en una pequeña provincia de Costa Rica parte en pos de la búsqueda de sí mismo; viaja a Italia gracias a una beca de este gobierno, estudia el Renacimiento italiano, encuentra su identidad cultural y espera dejar una huella de esta visión en sus esculturas".

El arte se vuelve esperanza

¿El arte entonces es un instrumento de esperanza?

"Por supuesto, el arte es uno de los instrumentos más grandes que el ser humano posee para traducir las imágenes que habitan dentro de sí. Cuando es puente de luz se vuelve esperanza porque ayuda al hombre a entenderse a sí mismo, porque le ayuda a comprender la existencia.

El problema nace cuando el arte quiere ser racional, o trata de serlo. Un arte completamente racional es imposible porque ya no es interpretación de la interioridad, porque se vuelve pura crónica de un fenómeno o documentación del mismo. Cuando ocurre esto el arte pierde su función terapéutica. No le ayuda al hombre a individualizar su verdad interior".

Sé que a los artistas generalmente no les gusta dar sugerencias o interpretaciones sobre sus obras. Pero te ruego que hagas una excepción para *La Génesis*. ¿Qué les sugieres a los espectadores que por primera vez contemplan tu obra?

"Lo primero que he notado en la gente que mira *La Génesis* es la relación intuitiva que se crea entre ésta y el espectador. Quizás quien la observa por



La Génesis

primera vez no entiende su completa simbología, los sincretismos que se encuentran en las formas esféricas y circulares y cómo estos sincretismos intentan dar un sentido de armonía.

Partiendo de las intuiciones primarias, como la imagen de la materia que se transforma o de la figura acurrucada, se pueden comprender otros detalles más profundos de las transmutaciones como



Por supuesto, el arte es uno de los instrumentos más grandes que el ser humano posee para traducir las imágenes que habitan dentro de sí. Cuando es puente de luz se vuelve esperanza porque ayuda al hombre a entenderse a sí mismo, porque le ayuda a comprender la existencia.

lo son el vientre materno, las texturas labradas, los volúmenes y la transformación de la esfera hasta llegar a la figura humana; pasos de todo un universo que representan simbólicamente las imágenes activas que llevamos adentro.

La gran ambición de *La Génesis* es describir el proceso cósmico del que venimos y del que llevamos huellas profundas; ella representa el anhelo de transformar en símbolos concretos todo lo que no es racional.

La semilla que se transforma

Recuerdo con emoción que, mientras estaba realizando *La Génesis*, los campesinos que pasaban frente a mi casa rumbo a sus trabajos, se detenían delante de la obra y me decían: ... "esa escultura es como una semilla que se transforma y produce la vida". Lo decían con sencillez y profundidad a la vez porque se relacionaban intensamente con sus imágenes. Sabían muy bien que la representación era verdadera, que la semilla que produce la vida es imagen de un recorrido existencial que ellos mismos habían experimentado. Desde el encuentro del espermatozoide con el óvulo habían pasado nueve meses en el vientre materno y de todo este proceso había brotado la vida, y lo que eran en ese momento, era fruto de todo este proceso.

El arte es, en parte, abstracción y conceptualismo. Una obra encierra en sí misma significados de abstracción y de conceptualismo que pueden ser percibidos por el espectador informado; pero el ejemplo del campesino demuestra que no siempre es así; el campesino puede sentir ante la obra de arte una emoción similar a la de un intelectual. La gran ambición de un artista es querer servir de puente entre las imágenes activas y su representación simbólica y conceptual.

Un pensamiento escrito en escultura

La Génesis no es sólo una escultura, es un pensamiento que toma formas escultóricas. Si se hace un esfuerzo para leer y comprender este mensaje, los espectadores y sobre todo los jóvenes, podrían tener una referencia espiritual al encontrar un símbolo que los relacione con su propia interioridad. Si un muchacho se acerca a esta obra y logra entender su simbolismo espiritual, la transmu-



tación, logrará también entender cuál es la relación que existe entre la transmutación y la vida; y verá con otros ojos un atardecer porque le recordará todo el universo que está detrás de la esfera. Mirando la Luna, encontrará en ella parte de sí mismo y se apropiará de aquellos valores y procesos de imaginación activa que viven dentro de él. Si por lo menos una persona, un joven lograra accionar una dinámica de este tipo, para mí valió la pena realizar esta obra".

De las Génesis a las Imágenes Cómicas

En las Génesis como en las imágenes cósmicas predomina el círculo. Pero la estructura compositiva de las Génesis es horizontal, mientras que la de las Imágenes Cómicas se eleva hacia lo alto, se convierte de improvviso en vertical...

"A menudo voy a ver los atardeceres en la zona en donde vivo, en Liguria. Son atardeceres que me recuerdan mucho los de Costa Rica. El atardecer es un espectáculo inmenso que me lleva a interrogarme sobre el sentido de la totalidad y su significado en nuestro viaje. A veces se producen juegos extraordinarios de luz; por ejemplo, cuando el sol se filtra por las hendiduras de las nubes se crea una serie de círculos en el agua. Estos círculos son el reflejo de la forma del sol proyectada sobre el agua. Este mismo fenómeno lo observó Monet cuando pintaba las sombras que los árboles reflejaban sobre la tierra".

Tu filosofía y tu mensaje artístico son de esperanza y quizás encuentran su máxima expresión en el Cristo de Limón. ¿Qué piensas?

"Yo tuve una discreta formación teológica. En algunos momentos de mi vida trabajé gratuitamente con algunas comunidades protestantes en Italia y en Costa Rica. He conocido, por lo tanto, la cultura protestante así como la católica. El Cristo de Limón me lo solicitaron después de haber hecho San Marcelino para la Basílica de San Pedro, es la consecuencia de una relación de confianza que se había establecido con la iglesia católica; les sugerí que para el proyecto se adaptara la imagen de un Cristo Resucitado y no de uno Crucificado. Para realizar la idea necesitaba libertad absoluta de interpretación que con gran gentileza me brindaron.



El Cristo de Limón



Propuse entonces un Cristo simbólico capaz de expresar una visión general y global del mundo, mi modo de sentir el Cristo.

La obra está constituida por tres elementos, es un Cristo trino Rompimos, entonces, el muro de la catedral para obtener un orificio con la figura de Cristo muerto, en donde la muerte triunfa en apariencia y el cuerpo terrenal está detrás del muro. Es el Cristo que debe superar el límite de la muerte con la resurrección. De esta figura nace una figura intermedia que supera la muerte, supera el muro, y se dirige hacia la resurrección y al final el tercer Cristo, "El Resucitado", el Cristo tridimensional que es símbolo de luz y esperanza, de redención para el género humano.

En Cristo Occidente ha tenido la oportunidad de entender el renacer del hombre, para alcanzar la armonía del ser. Cristo representa el momento de encuentro total con la luz, el puente que permite el paso de la sombra a la luz. La sola muerte de Cristo representa la muerte del todo, entrar en la oscuridad que vive dentro de nosotros, la que está detrás del muro. Superando el muro se inicia un nuevo proceso, el de la redención. En la cultura occidental Jesús es el camino para poder entender la transformación interior del ser, el paso de la fragmentación, que es sombra, a la plenitud que es luz.

Cristo se propone como el elemento que puede transformar la putrefacción, la muerte en luz, la nada en ser, en el todo.

El Cristo de Limón es una metáfora de este proceso, una representación simbólica del nacer de nuevo. Nosotros estamos llamados a renacer, lo decía el mismo Jesús a Nicodemo: "Quién no nace de nuevo, no puede ver el reino de los cielos".

Renacer quiere decir re-encontrar dentro de nosotros mismos estos valores de armonía, de sentirnos en unidad con el todo. En la cultura occidental, Cristo es la vía para alcanzar todo esto. Cuando Cristo dice: "Yo soy el Camino y la Verdad; y la Vida; y nadie viene al Padre, sino por mí" quiere decir, que es Cristo mismo, su mensaje, su visión del mundo, su capacidad de unir la divinidad y la humanidad, el ser divino con el ser hombre, la vía que el hombre debe de recorrer para alcanzar la transformación del ser. Esta imagen representa la posibilidad tangible de la superación del limbo de la muerte, de nuestra oscuridad interior para alcanzar la luz. Ese es el significado de la resurrección del hombre a través de Cristo. La resurrección permite al hombre encontrar la plenitud del ser. Quien encuentra a Cristo encuentra la totalidad, la felicidad y la armonía. La religión no siempre conduce el ser a su plenitud, al imponer reglas puede mortificar la fuerza interior que genera la experiencia en Cristo.

Cristo es el gran símbolo, la gran divinidad de Occidente que indica la vía hacia la luz, hacia la armonía. Para un occidental es inútil ir a buscar este camino



en otras culturas, en otras divinidades, en otros lenguajes, porque Cristo es el lenguaje que Occidente creó para alcanzar el todo.

Para mí Cristo es vida y fuerza simbólica del proceso de transformación del hombre. Las tres figuras del Cristo de Limón representan este proceso: el paso de la muerte a la vida, de la oscuridad a la penumbra, y de la penumbra a la luz. Una sola figura no hubiera sido suficiente para describir todo este mensaje".

De las cosas que dices, de toda esta conversación, vislumbro una idea, una esperanza, un desafío todavía más fuerte: la posibilidad de reinventar los símbolos perdidos, de encontrar por medio de nuevos símbolos la relación con el cosmos y con la interioridad, cosa que estamos perdiendo. Es un proyecto que estás persiguiendo con energía en tu país natal, pero te pregunto: ¿ Es posible y cómo es posible reconstruir una mitología, la neoboruca, a una distancia de 4.000 años?

"Tratando de entender la esfera precolombina hemos descubierto que en la cultura boruca existía toda una visión del mundo, una cosmogonía, una manera de sentir y percibirlo muy específica. Si un pueblo como el boruca fue capaz de crear estas esferas durante dos mil años y encontrar en estas formas de piedra un símbolo existencial, la repuesta a sus problemas ontológicos, quiere decir que esta civilización había alcanzado una profunda visión del proceso cósmico de transmutación. Había entendido que el ser humano pertenece a una totalidad, había entendido que no se encontraba sobre la tierra simplemente para comer, sufrir y morir, sino para participar en un proceso cósmico con el acto creativo de la propia transmutación.

Un renacimiento costarricense

La idea o, si prefieres, el desafío de la nueva cultura, es el de encontrar el modo de vivir la modernidad apropiándose de estos valores ontológicos básicos que ya eran fundamentales para la sociedad costarricense de hace dos mil años en aquel laboratorio humano que fueron sus culturas prehispánicas.

Los estudios realizados por el antropólogo Francisco Corrales, documentados en su libro *Los primeros costarricenses*, demuestran que las culturas prehispánicas que se desarrollaron en Costa Rica pertenecieron a la región histórica Chibcha Chocó.

Estas culturas tenían una estructura de cacicazgos que generaron una sociedad de carácter horizontal y, por ende, igualitaria.

La cultura mesoamericana, que comprendió gran parte del territorio de México, la península de Yucatán y parte de la costa pacífica de Centroamérica,



tenía una estructura social de carácter piramidal, que permitió a los conquistadores ejercer su dominio sustituyendo los líderes existentes.

En Costa Rica no pudieron ejercer este tipo de dominio debido a las características sociales imperantes. Poco a poco se estructuró la sociedad colonial asimilando estos valores fundamentales que constituirán las bases de la visión democrática e igualitaria de la Costa Rica de hoy.

La cultura bonica sintetizó con su esfera en piedra una visión del mundo que caracterizó los grupos humanos prehispánicos que habitaban el territorio costarricense. Se trata de promover un renacimiento de estos valores en una sociedad que los está ahogando, que se ilusiona con el pensamiento de que estos valores no sirven más, en esta nueva sociedad materialista.

En el fondo es una operación muy similar a la que logró hacer el Renacimiento italiano, que fue capaz de apropiarse de todos aquellos valores griegos y romanos que constituían la espiritualidad del pueblo itálico. La apropiación fue profunda, no formal, por ese motivo Italia supo entrar en la modernidad sin perder sus raíces, cosa que no ocurrió con Egipto, con Grecia o con los pueblos mesopotámicos. La idea de pensar en una nueva cultura que se apropie de sus raíces más lejanas puede sonar como una utopía".

Proponer una renovación de la sociedad contemporánea costarricense partiendo de una cultura pequeña y olvidada, pero profunda en su visión del mundo, es aparentemente un sueño, pero estoy convencido de que son estos los valores que necesita nuestra sociedad.

El reto es grande porque no se trata de recuperar y basta, se trata de encontrar un nuevo lenguaje, los valores no han desaparecido, viven activos en la sociedad moderna costarricense trazando las líneas fundamentales del pacifismo y de la igualdad que caracterizan este pequeño país.

Por esto es importante que aprendamos a sentir nuestra existencia con profundidad, a ver lejos, conscientes de que ciego es aquel que piensa que la baranda sobre la que apoya la mano es el único camino que se pueda recorrer...

Me gustaría mucho que este mensaje fuera comprendido por los jóvenes, a quienes quisiera decir: cuando no logren entender su propio inconsciente, reflexionen sobre sí mismos y no traten de anularse con la droga u otras sustancias. Quisiera invitarlos a reflexionar sobre el sentido de estar aquí, del privilegio que significa vivir un momento de un recorrido que parte desde lejos y se dirige muy lejos, un recorrido al cual pertenecemos, del cual participamos...

Extracto seleccionado por Gina Marín Rojas del libro inédito presentado por María Amoretti Hurtado con conclusiones de Pierre Restany.

